

Mensaje de Juan Domingo Perón a la juventud en 1971

23 de febrero de 1971

Juan Domingo Perón

Compañeros de la Juventud:

Como ya he dicho otras veces: así como no nace el hombre que escape a su destino, no debiera nacer el que no tenga una causa noble por la cual luchar justificando así su paso por la vida. Por eso también el que se decide a luchar ha de estar armado de una sólida verdad. Desde hace veinticinco años, en la medida de mis fuerzas y capacidad, he tratado de dar a la juventud argentina lo que yo considero que es esa verdad, a través de una ideología que fija los rumbos permanentes y de una doctrina que establece las formas de ejecución de esa ideología.

La experiencia que le ha tocado vivir al pueblo argentino en estos quince años de vergüenza nacional, ha sido lo suficientemente elocuente como para que aún sigan existiendo dudas en las personas de buena fe.

Si algunas circunstancias han cambiado, los problemas siguen en pie: hasta 1966, el "problema argentino" era la amenaza de desastre que pesaba sobre el país. Desde esa fecha, producido el desastre, el verdadero desastre queda en pie con la dictadura militar que lo azota y ello constituye el "problema argentino" que el pueblo debe enfrentar en defensa de su propio destino. De allí surge la grave responsabilidad que pesa sobre los ciudadanos argentinos y especialmente de la juventud, que será la que ha de gozar o sufrir las consecuencias del quehacer actual y que, en consecuencia, tiene el inalienable derecho de luchar por su mejor destino que estará inseparablemente unido con el futuro del pueblo y la Nación Argentina.

Si los pueblos que olvidan su juventud renuncian a su porvenir, porque aquélla representa su futuro; los que tenemos la responsabilidad de la conducción actual del pueblo argentino, no podemos mirar con desaprensión o descuido el cambio operado en la juventud actual. Desde 1945 hasta 1955 esa juventud, equivocada por sus dirigentes, tomó una posición adversa a lo que representaba el justicialismo. Pero ha bastado lo ocurrido entre 1955 y 1970 para que los muchachos abrieran los ojos y percibieran la verdad de lo que está ocurriendo como consecuencia de la famosa "Revolución Libertadora" que, en poco tiempo, ha reducido al país a una colonia vergonzante del neocolonialismo imperialista yanqui.

Ahora todos comprenden que la liberación realizada por nosotros entre 1945 y 1955, hizo posibles y efectivas la justicia social, la independencia económica y la soberanía política, mediante el ejercicio de las cuales el pueblo argentino pudo gozar de diez años de felicidad y abundancia desconocidas antes y destruidas después de 1955, por los agentes del

imperialismo que ha sido siempre el factor que ha gravitado en el hambre, el dolor y la miseria del pueblo argentino digno de mejor suerte.

En la Plaza de Mayo, dejamos enterrado un mensaje para la juventud del año 2000, que sólo la ignominia gorila pudo haber destruido. En ese mensaje está el fundamento de nuestra acción y el consejo para esa juventud. Pero los acontecimientos y la evolución acelerada, les ha dado actualidad y ahora ha llegado ya el momento en que nuestros muchachos, que son la esperanza de la patria, tomen en sus manos los objetivos para llevarlos a su cumplimiento. De ello ha de depender un destino del que es preciso ser artífice si no se quiere luego ser juguete de los designios ajenos. Ha llegado el momento. Y ésta es la hora de la juventud. De que cada uno sepa cumplir con su deber depende en gran parte la suerte de la patria y el pueblo argentino.

Hace ya más de cinco años que el Movimiento Nacional Justicialista, fiel a la consigna de los tiempos, ha dispuesto el cambio generacional que ha de evitar el envejecimiento de su espíritu. Este cambio generacional no ha de consistir en tirar todos los días un viejo por la ventana, sino en un remozamiento constructivo de los niveles de dirigentes de la conducción y encuadramiento de nuestra masa peronista. El concepto del reemplazo no puede ser rígido ni arbitrario porque la juventud es más cuestión de mentalidad que de edades, hay viejos de veinte como jóvenes de setenta. De lo que se trata en consecuencia es de dar entrada a la nueva sangre generosa de una juventud pujante como la que se presiente ya en la Argentina. A sus valores extraordinarios que ya se reconocen por todos, es preciso darles la oportunidad de labrar su propio destino, nada puede ser más justo y conveniente, pero ha de tenerse en cuenta que el dirigente nace, no se hace a dedo y si cada peronista lleva el bastón de mariscal en su mochila, está en sus manos y en su capacidad, el hacerse digno de empuñarlo con honor y beneficio.

La patria vive días inciertos y dramáticos, sometida al vasallaje de su fuera de ocupación, al servicio de una causa que no es la de la República. Cada uno de sus hijos tiene en ello un grado de responsabilidad pero tiene ante sí la posibilidad de luchar para defender esa responsabilidad. En las leyes de Licurgo en defensa de la República, había una que establecía que no había delito más infamante para un ciudadano, que cuando se jugara la suerte de la patria no estuviera en uno de los dos bandos o estuviera en los dos. Ha llegado la hora de cumplirla porque, a los argentinos de nuestro tiempo, enfrentados con una situación como la que podemos compulsar todos los días, les cabe la obligación insoslayable de luchar. Cuando la patria no está de por medio luchar es un derecho, pero cuando ésta está de por medio, luchar es un deber.

Tenemos una juventud maravillosa, que todos los días está dando muestras inequívocas de su capacidad y grandeza. Disponemos de una verdad que el tiempo se ha encargado de confirmar, tenemos la oportunidad que la historia nos brinda. Sólo nos falta que nos empeñemos con unidad y solidaridad. Yo tengo una fe absoluta en nuestros muchachos que han aprendido a morir por sus ideales, y cuando una juventud ha aprendido y alcanzado esto, ya sabe todo lo que una juventud esclarecida debe saber. Tenemos demasiados muertos, encarcelados y proscriptos para que nos olvidemos de su mandato. Tenemos mucho que hacer como para que no aprovechemos el tiempo. Tenemos demasiadas oportunidades como para desaprovecharlas. Y tenemos un destino que cumplir como para que nos desentendamos, egoístas, del deber de la hora.

La guerra revolucionaria en que se está empeñado impone una conducta: luchar con decisión y perseverancia. Nuestros grupos activistas que la realizan están dando todos los días el testimonio fehaciente de sus grandes valores. Y si la causa honra al ciudadano éste también ennoblece a la causa. Es de esa dualidad incomparable de donde salen los héroes que hacen de la historia el espejo en el que todos debemos mirarnos.

No luchamos contra un gobierno determinado, sino contra todos los que hacen posible la esclavitud de la patria y del pueblo argentino: nuestros objetivos son pues la liberación del país entregado al neocolonialismo desde 1955 y la soberanía popular usurpada por los que han ocupado el poder desde la misma lecha. En ese concepto y con esa finalidad, cada peronista ha de ser un combatiente en la forma que cada uno sea capaz de luchar y será provechoso que cada uno de nosotros, al finalizar cada día, nos preguntemos que hemos hecho por la causa que servimos, seguros que si no sabemos respondemos, es porque no estamos cumpliendo con nuestro deber.

No sabemos hasta donde nos llevará la violencia de la dictadura militar. Por eso deberemos prepararnos y actuar frente a todo evento. El Movimiento Peronista ha de estar organizado apropiadamente para ello, en forma que permita la lucha orgánica de superficie y pueda hacer frente también a las formas cruentas que suelen ser impuestas por las dictaduras como la que azota al país de nuestros días. Las Formaciones Especiales encargadas de lo último, han de tener características especiales y originales, como especiales y originales son las funciones que debe cumplir. Ellas actúan tanto dentro de nuestro dispositivo, como autodefensa, como fuera de él en la lucha directa de todos los días, dentro de las formas impuestas por la guerra revolucionaria.

Nuestro Movimiento no es sectario ni ha sido nunca excluyente: todos los que luchan con nuestros mismos objetivos son compañeros de lucha aunque no sean peronistas. Nosotros representamos al movimiento orgánico que de hace veinticinco años somos la mayoría del país. Por eso tenemos derecho a gobernar aunque ese derecho se nos niegue por la acción de la fuerza, pero nadie nos puede negar el derecho de encabezar la lucha contra la ignominia entronizada por las camarillas militares que están llevando el país a su ruina. La dictadura militar no puede invocar la legalidad, desde que ella es la que ha provocado la ilegalidad en la República. La legalidad está representada por el Movimiento Nacional Justicialista y las fuerzas con verdadero arraigo en la opinión nacional que lo promovieron y lo sostienen. Nuestro gobierno fue legal y constitucional, depuesto por un golpe de Estado, y desde entonces, no ha habido gobierno legal en el país. Cuando la dictadura habla de legalidad está invocando su propio anacronismo. Por eso, dentro de las actuales formas de lucha, es preciso que nuestras organizaciones de superficie se empeñen con la mayor energía en defensa de nuestra legalidad, sin la cual el país marchará hacia una lucha cruenta, para la cual también debemos estar preparados y de ello surge la importancia de nuestras Formaciones Especiales y de su forma de operar, como de la preponderancia paulatina a medida que nos vayamos acercando más hacia la lucha violenta.

[...]

La lucha revolucionaria intensifica esta verdad por sus propias características y las circunstancias en que ha de realizarse. Comprender esto es fundamental. Un 17 de octubre sólo fue posible porque nosotros fuimos capaces de manejar el desorden y nuestros adversarios no. Lo que interesa es alcanzar los objetivos propuestos, poco importa la forma en que se los conquista. La organización es sólo un medio y los que se empeñan en una perfectibilidad orgánica inobjetable, olvidando lo que con ella deben hacer, me recuerdan a los viejos soldados que decían "que se pierda la batalla, pero que se salve la disciplina".

[...]

La experiencia es la parte más efectiva de la sabiduría. Es preciso que nuestros muchachos recurran a veces a los viejos dirigentes en procura de esa experiencia pero, en caso alguno han de titubear en la acción por temor a su inexperiencia: es preciso actuar y aunque la experiencia cuesta cara y llega tarde, ello no ha de ser un obstáculo a la acción. De cualquier manera peor que lo que han hecho los viejos no lo podrán hacer: basta contemplar el mundo que les dejamos.

Finalmente quiero llegar a nuestros muchachos con mi saludo más afectuoso, exhortándolos a la acción más decidida porque bien vale París una misa. Sé de vuestros valores espirituales por lo que la experiencia viene mostrando, pero no estará de más mi consejo de prudencia en la acción a fin de evitar nuevos desgarramientos inútiles, desde que el valor no puede estar reñido con la prudencia. Una acción bien planeada puede evitar riesgos inútiles.

Un gran abrazo para todos nuestros muchachos.

Juan Perón